



Mi Universidad

Integrantes del equipo:

Ever López Rivera

Leonardo de León Trujillo

Nehima Anahí López Vázquez

Dana Yanelly Solano Narváez

2do parcial

Guion de entrevista clínica

Psicóloga. María Verónica Román Campos

Psicología Médica I

Universidad del sureste campus Comitán

Licenciatura en Medicina Humana

1er Semestre Grupo C

INTRODUCCIÓN

En esta entrevista clínica hablaremos de como nos facilita, el pleno entendimiento hacia el paciente que ya tiene una edad de 65 años de edad, y mediante esto vamos a evaluar su salud física y emocional, tomando en cuenta cada fase importante de lo que esta ocurriendo en la actualidad con su vida, el como se siente y que necesita. Con la entrevista intentaremos conseguir una comprensión de las condiciones que el paciente está presentando, identificaremos factores que afectan su integridad y bienestar, para así poder obtener un buen manejo del tema.

Trataremos de comprender las necesidades emocionales y sociales del paciente, haremos una exploración específica en su relato y lo utilizaremos para buscar soluciones o alguna forma de mediar e intervenir para promover la que su envejecimiento sea saludable y activo, en el hecho de que disfrute su vida.

A continuación se desglosa la entrevista clínica que se le hizo al paciente, respetando su integridad, y manteniendo una buena relación médico-paciente, con la intención de brindar apoyo y orientación para que así tenga un buen entorno familiar, y tenga compañía cuando se presenten desafíos.

ENTREVISTA CLINICA

Psicóloga: Buenos días, soy la psicóloga Dana Yanely Narváez. ¿Cuál es su nombre?

Hijo: Buenos días, mi nombre es Ever López Rivera.

Psicóloga: ¿Cuál es el motivo de su consulta?

Hijo: El motivo de mi consulta es que he empezado a notar a mi papá muy distante, muy cortante y seco al hablar. Realmente estoy preocupado por él y no sé qué le pasa. La única forma de saberlo es acudiendo con usted.

Psicóloga: Está bien. ¿Hay algún factor que haya provocado esto?

Hijo: Bueno, últimamente, desde que vivo solo y me he vuelto un poco más independiente, he notado que mi papá se ha distanciado. Cuando lo visito, siento que mi presencia lo molesta y no sé qué hacer.

Psicóloga: Entonces, ¿él tiene un sentimiento de soledad desde que usted se fue?

Hijo: Bueno, en realidad no hemos tenido una relación muy cercana, pero sigue siendo mi héroe. Sin embargo, desde que me fui, he notado que nuestra relación no es la misma.

Psicóloga: Entiendo. ¿Él está bien acompañado?

Hijo: Sí.

Psicóloga: Hola, por favor, hágalo pasar.

En ese momento, el hijo sale del consultorio para traer a su padre y, momentos después, lo presenta ante la psicóloga.

Hijo: Este es mi papá.

La psicóloga le pide amablemente al hijo que la deje un momento a solas con el padre. A continuación, la doctora se presenta al paciente (el padre) y le comenta:

Psicóloga: Hoy le haré unas preguntas y quiero que me responda con toda normalidad. No necesito que reflexione ni nada.

Psicóloga: ¿Cómo se ha sentido normalmente?

Padre: Pues doctora, no entiendo por qué me trajeron a esta consulta. Estoy bien, no sé dónde encuentran que estoy mal. Estoy fuerte, sano, aún camino, aún escucho, aún veo. No entiendo por qué mi hijo me trae aquí. Estas cosas realmente me colman la paciencia.

Psicóloga: Está bien, lo comprendo. No lo voy a juzgar, pero ¿ha tenido algún problema con su hijo que le haya llevado a traerlo aquí conmigo?

Padre: Como le digo, doctora, no entiendo por qué me traen aquí. Mis condiciones de salud son perfectas. La verdad es que no lo entiendo.

Psicóloga: ¿Me puede contar sobre la relación con su hijo?

Padre: Pues, doctora, creo que mi hijo se ha alejado de mí. Ya no parece acordarse de que existo. Yo lo vi nacer, le cambié los pañales, y no entiendo a dónde se fue. Está con su trabajo, con su esposa, y no tengo ni una llamada, ni un mensaje, ni una visita.

La psicóloga, al comprender su caso, le explica los problemas que él tiene y los cambios que ocurren, mientras el padre le cuenta que siente un vacío, que se siente solo y que la impotencia lo hace querer llorar. Mientras se calma, la psicóloga le explica:

Psicóloga: Lo que le digo es que él ya está haciendo su vida. A veces, aunque no sea intencional, ocurren estas situaciones. Pero la verdad, quería hacerle una pregunta: ¿ha hablado con él sobre lo que está ocurriendo?

Padre: He intentado hablar, pero soy su padre. No quiero que me vean en este tipo de situaciones, ya que soy su pilar, su héroe. No quiero ser una carga. Solo quiero que me vean bien y que me sigan hablando, que sepan que todavía estoy aquí, que no me dejen solo, que aún existo.

Cuando el padre terminó de expresar lo que sentía, la psicóloga le dice que debe tomar las cosas con calma, que todo es un paso a la vez y que debe adaptarse a los cambios que han ocurrido.

Psicóloga: Si usted lo necesita, puede seguir viniendo a las consultas. Yo estaré guiándolo en cada proceso. Si quiere, podemos hacer que su hijo pase para que podamos conversar y arreglar esta situación, y ver qué estrategias podemos implementar.

Mientras la psicóloga se levanta de su asiento y camina hacia la puerta, hace pasar al hijo y le expresa que tome asiento.

Cuando todos se sienten cómodos, la doctora les explica que, al haber escuchado a ambas partes de la historia, necesitan conversar y sincerarse para resolver sus problemas.

Padre: Hola, la verdad no sé por dónde empezar. No sé cómo expresar lo que siento. Quiero que me busques en esta vida, que me entiendas. Me siento amargo porque solo te centras en tu trabajo. Ya tienes tu esposa, tu hijo, tu trabajo. Pero

quiero que sepas algo: no quiero que me olvides. Quedé afectado por la muerte de tu madre y quiero que me apoyes también. Sé que estoy viejo y no quiero ser una molestia. Quiero que me llames, que me digas cómo estás, que me visites. Eso no nos perjudica a ninguno de los dos. Siempre te quise mucho, hijo. Eres mi única bendición. Te cuidé, te bañé, te di de comer, te vi caminar desde pequeño. Quiero que estés ahí, porque siento que estoy más para allá que para acá. No siento que aguante y no quiero que esa sea la única condición para estar juntos. Quiero que estés para mí.

Psicóloga: ¿Qué opina usted sobre lo que su padre acaba de decirle?

Hijo: Padre, si no me preocupara por ti, no te traería aquí. Siempre me he preocupado por ti y tengo miedo de perderte. No imagino un mundo sin ti a mi lado. Quiero que me veas crecer y que veas cómo tus nietos siguen creciendo.

La psicóloga interviene en la conversación para asegurar que su relación no se destruya y que esa convivencia que tienen no desaparezca.

Psicóloga: Por mi parte, eso es todo. Necesito que ustedes se apoyen mutuamente. Si su padre quiere, puede seguir viniendo a las consultas, y trataremos de ver otros puntos de vista para que su convivencia continúe fortaleciéndose.

La doctora les pregunta si les parece bien, y ambos asienten positivamente. Luego, les pide que acompañen a su padre a la puerta de salida, deseándoles que sigan conviviendo.

CONCLUSIÓN:

Podemos recalcar que en esta entrevista identificamos cual era el problema en la persona que estaba cursando la etapa de adultez tardía, para así poder recomendarle ciertas actividades que mejoraran la comunicación con su hijo, y la pudiera fortalecer, al igual para ayudar a que no se sintiera en plena soledad, y de esta manera mejorar su calidad de vida, reforzando ciertas áreas de apoyo emocional y físico.